

¿a dónde llegué?

El martes 23, aterrizamos en Puerto Príncipe, sin ningún contratiempo. La migración y la aduana fueron muy sencillas; al salir, tampoco la gente se agolpó para querer llevar mis maletas y ganar unas monedas... Ahí estaban mis hermanos Jean Mance y Gustavo para recogerlos, es muy lindo sentirme recibido como hermano, ¡GRAAACIAS! por el momento estaremos en una casa de retiros, mientras termina de arreglarse la casa que rentaremos; esa noche, tuve una cena tranquila con Dimmy, Oscar y Mayliko, los jóvenes hermanos con los que formaré comunidad... y a acostarse temprano porque había que madrugar para agarrar el camión a Jérémie, donde tendríamos reunión de todos los hermanos que trabajaremos este año en *Ayiti*.

El camión se retrasó una hora, lo que nos ayudó pues por el tremendo tráfico llegamos un poco tarde. Al iniciar el viaje, nos dio la bienvenida un vendedor de perfumes, que durante hora y media (¿?) estuvo dialogando con los pasajer@s para vender algunos de sus productos, parecía predicador o psicólogo, lograba contactar con la gente, la hacía gritar de gusto o para reclamar y luego, tranquilo, bajaba la voz para hacerse escuchar. Cuando terminó, una viejita nos invitó a rezar y comenzó muy bien, muy piadosa y la gente respondiendo, pero cuando se puso a predicar, otra mujer protestó enérgicamente diciéndole que no era su iglesia y se calló. A continuación pusieron música para bailar y cantar, a buen volumen.

La carretera está aceptable, parece un pueblo que se ubica al lado del camino, lo que hace que el bus vaya todo el tiempo sonando fuerte el claxon, para avisar que se hagan a un lado. Me vuelven a llamar la atención lo grande de sus tumbas en los cementerios. La parte de la montaña, está sin terminar, es todavía terracería... Después de 6 horas, llegamos a Jérémie y ahora fue Wil quien nos estaba esperando para llevarnos a casa. En Puerto Príncipe es muuuuy impresionante ver los montones de basura en la calle, no hay servicio de recolección, donde vivimos entierran las latas y el vidrio, parece que hay un lugar donde reciclan el pet... ¿se podrá hacer algo más?

El encuentro con los hermanos, también intenso, fue un regalo de bienvenida: echarme un clavado en la realidad que viviré; hablamos con transparencia y constructivamente; lo que yo puedo percibir e interpretar, es la urgente necesidad de ser escuchados en profundidad, más allá de lo que pasa en la superficie, y que nos damos poco ese espacio... he comenzado a hacerlo, pero también, me experimento muy movido, un poco asustado por lo complejo de las situaciones... quiero estos espacios a solas conmigo para poder nombrar y soltar lo que no me ayuda ir cargando... Hay muuuchas cosas que hacemos, cosas que hacemos muy bien, otras que podemos comenzar a hacer... la pregunta que me hago es ¿qué necesita este pueblo de nosotros? ¿cómo empoderarlo para que construya su camino?

De regreso, hicimos 12 horas, nada más en Puerto Príncipe 2 horas y media, con los atorones de tráfico, como cualquier ciudad grande... en esos momentos, despierta esa parte salvaje "gandalla" de los choferes y comienzan a hacer tonterías e imprudencias... momento difícil, tan práctico y humano que es el uno y uno... uuuf!

Además estaba lloviendo... la lluvia que me ha acompañado, dejando Guadalajara parece llovió muuucho, llegando aquí también, en camino a Jérémie también, allá por la fiesta de San Luis, (*que es el patrón y poderoso protector del pueblo*) no faltó y hoy sábado 27, todo el camino... ¿será que el universo llora conmigo? La buena noticia es que baja el calor y es más fácil dormir.

La misa de la fiesta de San Luis, la de las 6 de la mañana, duró un poco más de 2 horas, sobre todo por los cantos, la gente vestida de fiesta, los hombres de saco y corbata, algunas mujeres con sombrero; el coro y las niñas que bailan al frente impecables... disfruté muuucho los cantos, bellísimos, a diferentes voces, al principio solo con tambor, luego ya con instrumentos, incluida la batería... el climax fue el cordero, cantó como solista una de las niñas, ¿9 años? con una voz y una gran seguridad, parecía cantora de blues... Ü!! Para recordar viejos tiempos: a lavar a mano, no lo he olvidado, la primera remesa salió rechinando de limpia.

El domingo en la noche, en un momento de adoración comunitaria, Jean Mance puso un canto al Espíritu Santo que decía: "*ven... toma el control de mi vida...*" ¡chispas! otra invitación a mi ego, para soltar y confiar, con paciencia, sin prisa, eso le vuelvo a decir a mi Dios...

¡ REZAMOSyAGRADECEMOS JUNT@S !